

de Zubiri—, así como de su marcado estilo especulativo. Creemos que esta obra de gran erudición constituye un notable punto de referencia para los estudiosos de la filosofía de religión de habla castellana.

Juan ALONSO

Thomas C. ODEN-Christopher HALL, *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia. Nuevo Testamento, 2. Evangelio según San Marcos*, (Edición en castellano a cargo de Marcelo Merino Rodríguez), Ciudad Nueva, Madrid 2000, 359 pp., 17,5 x 25, ISBN 84-89651-79-5.

Este volumen se presenta como el primero de un ambicioso proyecto que, como reza el título principal, quiere recoger los comentarios más relevantes de los Padres de la Iglesia a los pasajes y a los versículos de todos los libros de la Sagrada Escritura. Hasta el momento han aparecido en la edición inglesa los comentarios correspondientes a Pentateuco, Mateo, Marcos, Corintios, Gálatas, Efesios, Filemón, Colosenses, Tesalonicenses, Timoteo, Tito y Filipenses, Santiago, Pedro, las Cartas de Juan y Judas. En la actualización a la versión española, realizada siempre por M. Merino, han aparecido los mismos volúmenes, excepto los correspondientes a Pentateuco, Mateo, Santiago, Pedro, las Cartas de Juan, y Judas.

En la introducción a la colección Th. C. Oden, editor general, anota los objetivos que se pretenden: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia en aquellos fieles que deseen meditar el texto en compañía de la Iglesia primitiva, y estimular a los académicos a una mayor profundización en los contenidos y los métodos de la interpretación de los Padres de la Iglesia y de los antiguos escritores cristianos. La conveniencia, o la necesidad, de una edición de este tipo la apunta el Autor cuando anota que en el último siglo la revitalización de la exégesis crítica ha ido pareja muchas veces a un dejar de lado la interpretación tradicional de los textos transmitida, muchas veces, desde la antigüedad. En consecuencia, la predicación ha sido también trastocada. Para completar la significación del texto con la interpretación de la Iglesia que recibió los textos canónicos, el lector no siempre puede acudir a las ediciones de las obras de los Padres. Ese es el hueco que quiere cubrir esta colección que se presenta como una nueva actualización de la glossa ordinaria o de las *catenae* medievales.

A la introducción general de la obra le siguen el elenco de las abreviaturas y siglas utilizadas, y la bibliografía, con las ediciones críticas de las obras patrísticas que se siguen en el volumen. Después, se pasa ya a la introducción del

libro en cuestión. En el caso del comentario al Evangelio de San Marcos, esta introducción (pp. 29-43) se detiene en los textos de los escritores antiguos, unánimes, que afirman la paternidad del segundo evangelio y en las vicisitudes, pocas, de su canonicidad, es decir, de su posición en los textos apostólicos primitivos. Finalmente, se apuntan algunos rasgos de los comentarios a Marcos. Es sabido que son pocos los comentarios antiguos a todo el segundo evangelio —desplazado normalmente por Mateo, más rico doctrinalmente— y que, por tanto, la búsqueda de anotaciones patrísticas al evangelio de Marcos debe ir por las homilías, los comentarios a otros lugares de la Biblia que citan a Marcos de pasada, etc.

Tras la introducción, viene el comentario patrístico propiamente dicho que, obviamente, ocupa la mayor parte del volumen (pp. 47-322). Se comenta el evangelio entero de la siguiente manera. Se presenta en primer lugar un pasaje del evangelio —dos, seis, doce versículos— y, enseguida, viene la «Presentación», en la que se hace un resumen de unas treinta líneas de las ideas más relevantes que presentan los Padres de la Iglesia a propósito del pasaje en cuestión. A continuación, para cada versículo se copian dos, tres, o cuatro, textos de los Padres de la Iglesia que comentan el versículo en cuestión. En la edición castellana, la versión bíblica utilizada es la traducción realizada por los profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra; la versión de los textos patrísticos es la más actual que existe entre las editadas en castellano. Si es antigua y la sintaxis resulta un tanto anacrónica, el texto se actualiza en castellano actual, si no existe edición castellana, se traduce desde los originales.

Completan el volumen un glosario y tres índices utilísimos. El glosario de autores y obras en pocas líneas ofrece un sumario de la vida y obra de los Padres que aparecen en la edición, o un resumen cuando se trata de obras anónimas. Después, aparece un índice de autores y obras antiguos con las páginas del volumen en el que se citan. A continuación, viene un índice temático de los motivos teológicos y ascéticos tratados en el comentario con la remisión a las páginas correspondientes. Finalmente, un índice bíblico.

El resumen de la estructura de la obra que acabamos de enumerar da razón de las capacidades de un trabajo de este tipo. Parece claro que los autores consiguen lograr lo que anunciaban en la presentación: una puesta actual de la exégesis de los Padres que ayude ahora a renovar la predicación aunando los esfuerzos de la exégesis histórico crítica con la antigua interpretación. Desde luego, consiguen también estimular el estudio de los Padres, porque son muchísimas las veces en que el lector tropieza con comentarios agudos y perspicaces que se pueden escapar incluso a un lector atento y que, tantas veces, se le ha escapado a la moderna crítica. A este propósito, es necesario apuntar también que

la labor de selección de citas ha implicado un esfuerzo gigantesco. Cualquier lector de los comentarios antiguos sabe que muchas veces los autores no pensaban tanto en el texto como en el contenido de una frase que en aquel momento se presentaba como adecuada para su enseñanza. En consecuencia, si esa glosa se propone como comentario al versículo, el lector descubre enseguida que no estamos ante un comentario del texto bíblico sino ante una utilización del texto. Pues bien, los comentarios de este tipo apenas aparecen en la obra que recensamos. Normalmente, los textos de los Padres que se eligen son conformes, temáticamente, con el contenido entero del pasaje, y coherentes con lo que la exégesis del texto puede decir de él. En este sentido, el libro sabe conjugar riqueza con armonía.

Pero, en una obra de esta índole se hace necesario aludir también al aspecto crítico científico. El documento de la Pontificia Comisión Bíblica «La interpretación de la Biblia en la Iglesia» (1993) apuntaba dos lugares en los que incide este comentario. En primer lugar, la exégesis patrística como segunda esfera —detrás de la formación del canon— en la que descubrir la interpretación de la Biblia en la Tradición, como dimensión característica de la exégesis católica. En segundo lugar, es evidente que, metodológicamente, un trabajo de este tipo se inscribe en los acercamientos basados en la tradición, en concreto, en la «historia de los efectos del texto».

Respecto del primer punto el libro que reseñamos es casi una prueba de lo que el documento apunta a propósito de la exégesis de los Padres: búsqueda de elementos doctrinales en los textos, utilización rica de los textos sagrados para la catequesis, subrayado de la unidad de autor en la Biblia, uso de la exégesis literal, pero recurriendo también a la alegórica, etc.

Una reflexión más cuidadosa se exige cuando se trata de la metodología de la historia de los efectos del texto. El texto es mediación entre el autor y el lector; de por sí, el texto se presenta sustancialmente como un horizonte de sentido y exige por tanto la colaboración del lector: la formación del sentido es resultado de la intersección del mundo desplegado por el texto con el mundo del lector. Además, ningún texto nos llega desnudo, los textos nos llegan con las resonancias de las interpretaciones anteriores. Por eso, muchas veces, entender los textos es entender la historia de las interpretaciones que han tenido estos textos. Como apunta el documento de la Pontificia Comisión Bíblica, esta metodología describe muy bien la riqueza que algunos comentarios han otorgado a los textos de la Sagrada Escritura —puede pensarse en la prolongación del Cantar de los Cantares en San Juan de la Cruz—, pero también la historia ha demostrado interpretaciones falsas o tendenciosas, como el antisemitismo o el milenarismo. No todos los efectos de un texto son consecuentes con el texto. Como se ha

apuntado más arriba, parece claro que los autores se han preocupado por evitar interpretaciones arbitrarias y por señalar más bien los comentarios de los Padres en los que el horizonte de sentido se conforma en el marco de la unidad de la revelación. Pero también es verdad, que una reflexión de este tipo podría haber ahorrado suspicacias a la hora de tener la edición como lo que es: una verdadera obra de carácter pastoral, pero también resultado de un hondo quehacer crítico.

En resumen, una obra de lectura provechosa para todos, en la que muchas veces la intuición de un comentario patrístico servirá también de acicate para el investigador. La edición española, muy cuidada, tiene un buen castellano que hace amable la lectura.

Vicente BALAGUER

Lluís OVIEDO TORRÓ, *La fe cristiana ante los nuevos desafíos sociales: Tensiones y respuestas*, Ed. Cristiandad, Madrid 2002, 473 pp., 15 x 23, ISBN: 84-7057-458-2.

La obra que presentamos recoge un esmerado trabajo cuya finalidad principal es establecer un diálogo de la teología con la sociología. Es un diálogo que, desde el inicio, su autor califica de «apologético», entendiendo por tal el género teológico que estudia y confronta las objeciones al cristianismo procedentes del entorno cultural. El autor del volumen es un franciscano valenciano que actualmente imparte clases en el Pontificio Ateneo Antonianum de Roma. Desde el inicio se sitúa en la perspectiva del teólogo fundamental, al cual, si le interesa establecer un diálogo con la sociología, es con el fin de «comprender mejor el estatuto de la fe cristiana en relación con la sociedad moderna y su organización compleja» (p. 11). Esta meta irá apareciendo continuamente a lo largo de la obra. El interés apologético no significa, sin embargo, falta de rigor ni selección de datos. Al contrario, es de valorar el esfuerzo del autor por presentar con seriedad todas las posiciones, estableciendo un diálogo crítico con las mismas. Late en todo el estudio la convicción de que las teorías sociales pueden ser un *loci theologici* que ayude a discernir los signos de los tiempos y a proponer con nuevo rigor el mensaje cristiano. Por eso aparece reiteradamente la invitación a realizar un diálogo interdisciplinar.

El capítulo central y más importante del libro es el primero, donde dedica más de un centenar de páginas a analizar la fe cristiana en relación con la sociedad moderna. La pregunta que está presente en toda la exposición es en qué medida la fe cristiana puede sobrevivir en la modernidad y bajo qué condiciones. Para ello, en un primer momento, analiza las distintas teorías sociales